


# *Metafóricas espacio-temporales para la historia. Enfoques teóricos e historiográficos.* Javier Fernández Sebastián y Faustino Oncina Coves, editores Madrid: Pre-Textos, 2021

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.4423>

Es necesario empezar esta reseña señalando que el presente libro, compuesto por quince artículos de diferentes autores, se enmarca dentro de la conceptual en un sentido a la vez institucional<sup>1</sup> y teórico-metodológico. A diferencia de lo que ocurre con los conceptos -más específicamente, los conceptos político-jurídicos-, alrededor de las metáforas no parece haberse constituido una corriente historiográfica claramente definida. El motivo parece evidente en principio: como han mostrado los trabajos de Reinhart Koselleck y de otros historiadores, existe un conjunto más o menos circunscrito de conceptos que fundamentan el lenguaje político-jurídico del tránsito a la Modernidad, los cuales han sido catalogados y analizados históricamente en obras como el diccionario alemán de *Conceptos históricos fundamentales* (1972-1997) o, para el caso hispanoamericano, el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano* dirigido por Javier Fernández Sebastián (2009-2014)<sup>2</sup>. Por el contrario, en el caso de las metáforas, precisamente por su condición de elemento discursivo provisional que escapa a la precisión conceptual, no ha habido esfuerzos *sistemáticos* de esa naturaleza, de los que han surgido grandes proyectos historiográficos reflejados en

- 
- 1 El libro es un resultado en dos proyectos alrededor de la historia conceptual y los lenguajes de la modernidad apoyados por diversas instituciones europeas y españolas (p. 13).
  - 2 Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Universidad del País Vasco, 2009-2014), 2 tomos.

diversas obras subsiguientes. Ahora bien, esto no quiere decir que los historiadores no se hayan interesado por ciertas metáforas de particular influencia en el pensamiento político-jurídico, como muestran algunos trabajos publicados en las últimas décadas<sup>3</sup>. Además, en su *Diccionario de conceptos históricos fundamentales* el propio Koselleck había observado la evidente presencia de elementos metafóricos en la historia de los conceptos, como señala Faustino Oncina Coves en su artículo contenido en el presente libro (pp. 27-29), lo cual resalta el estrecho vínculo que hay entre ambos.

Cabe recordar que Hans Blumenberg había desarrollado su metaforología desde la década de 1950 como reacción al proyecto filosófico cartesiano, el cual pretendía limitar lenguaje filosófico a conceptos claramente definidos, dejando de lado los enunciados *traslaticios* (es decir, figurativos) con el fin de llegar a cumplir con un ideal de objetivización total en el que ya no habría necesidad de preguntarse por la historia de los conceptos una vez claramente definidos<sup>4</sup>. Para Blumenberg, las “metáforas absolutas” -es decir, que escapan a la literalidad lógico-conceptual- son elementos básicos del lenguaje filosófico, en la medida en que cumplen una función enunciativa “conceptualmente irresoluble” que constituiría un elemento básico *en la historia de los conceptos*<sup>5</sup>. También es importante señalar que, como recuerda Pedro García-Durán en su artículo recogido en el presente libro, la metaforología era para Blumenberg una herramienta para comprender la historia a partir de su sustrato preteórico (un ejemplo de lo cual es el trabajo de Javier Fernández Sebastián contenido también aquí). Ahora bien, no todos los trabajos que componen este libro se enmarcan dentro del proyecto de Blumenberg para una fenomenología de la historia a través de las metáforas, sino que algunos de ellos son más bien derivaciones teóricas

3 Por ejemplo, José María González García, *La diosa fortuna. Metamorfosis de una metáfora política* (Madrid: A. Machado Libros, 2006). Un libro reciente de particular interés es el de Javier Fernández Sebastián, *Key Metaphors for History* (London: Routledge, 2024). Incluso puede mencionarse el trabajo ya clásico de Michael Stolleis, *Ojo de la ley. Historia de una metáfora* (Madrid: Marcial Pons, 2010). Entre otros.

4 Hans Blumenberg, “Introducción”, en *Paradigmas para una metaforología*, 2 ed. (Madrid: Trotta, 2018), 33.

5 Hans Blumenberg, “Introducción”, 35 y 36. Las cursivas son mías.

e historiográficas de la historia conceptual que indagan por la presencia de lo metafórico en diferentes contextos y discursos.

En general, los trabajos con enfoque teórico del libro muestran la persistencia y, otros casos, la utilidad, de las metáforas en la teoría de la historia. Como indica Javier Fernández Sebastián, las metáforas que ayudan a dar un sentido a la historia con frecuencia tienen su origen en una imagen espacial, debido a la tendencia de la mente humana a captar con mayor facilidad la dimensión espacial del mundo físico que la temporal (pp. 313-319). Estas metáforas espacio-temporales pueden derivarse de lugares, objetos, accidentes geográficos, procesos orgánicos, cambios de estado de la materia, entre otros aspectos de la realidad. Así, Falko Schmieder afirma en su artículo que Reinhart Koselleck se interesó en sus propios trabajos tanto “por la metaforización de técnicas históricas de carácter específico, las cuales se emplean en metáforas de la historia” (p. 104), como “por la extrapolación de conceptos desde el ámbito de la naturaleza al de la historia” en forma de metáforas (p. 105). Además del reloj de arena y la máquina mencionadas por Schmieder, otro ejemplo de lo primero es el *túnel*, que, como señala Cornelius Bork en su artículo, se trata de un artilugio técnico que pasó a convertirse en metáfora sobre la vivencia existencial en la historia. Un ejemplo de lo segundo (o sea, de la extrapolación de conceptos de la naturaleza a la historia) aparece en el texto de Ernst Müller sobre la *crystalización* y la *fluidificación*, utilizadas por Arnold Gehlen y Zygmunt Bauman, respectivamente. Estos dos casos tienen la particularidad de que ya no se trata de metáforas *a través* de las cuales se pretende comprender la historia, sino de la utilización y aplicación consciente y deliberada de ciertas metáforas sobre la esfera social en lugar de conceptos teóricos orientadores. De acuerdo con el autor, estas metáforas ocultan a la vez que visibilizan problemas sociales, además de que por su amplitud pueden terminar siendo totalizadoras y reduccionistas: según Müller, por ejemplo, las metáforas de Gehlen y Bauman conducen por igual a un final de la historia en la “sociedad burguesa” (pp. 69 y 70). Por su parte, Barbara Pitch recuerda que las denominaciones epocales de gran alcance (como *Renacimiento* e *Ilustración*, entre otras) son metáforas de una “plasticidad que no se

deja trasladar adecuadamente a un concepto” (p. 134) y desempeñan “un papel mediador en el discurso en torno a los pasados y la relación entre las diferentes épocas entre sí” (p. 135). De hecho, si uno examina la historia conceptual de un término como *Ilustración*, resulta evidente el origen metafórico del término, lo cual no significa que no haya habido intentos de conceptualizaciones que buscan poner en palabras precisas su significado. Esto pone de relieve que, al seguir la trayectoria de las transformaciones en el tiempo de un término como el de *Ilustración*, sus dimensiones metafórica y conceptual en realidad están más entrelazadas de lo que parece indicar el texto de Pitch<sup>6</sup>.

Los artículos de enfoque historiográfico se concentran sobre todo en América y España. En primer lugar, los textos de César Rina Simón y Maria Elisa Noronda de Sá sobre España y Brasil en el siglo XIX, respectivamente, se refieren a ciertas imágenes utilizadas en los discursos políticos sobre los espacios nacionales que estaban orientadas a configurar el imaginario social sobre dichas naciones en proceso de unificación. A su vez, Fátima Sá e Melo Ferreira examina los diferentes significados políticos del concepto de *revolución* en el marco de la disputas políticas nacionales a lo largo del siglo XIX en Portugal, mostrando cómo la carga valorativa del concepto variaba en relación con los cambios en la tendencia política predominante. De mayor interés resulta el artículo de Marcos Reguera Mateo alrededor del concepto de “destino manifiesto” acuñado por John L. O’Sullivan, en el cual el autor afirma que “las metáforas organicistas [de raíces religiosas y naturalistas] desempeñaron un papel muy importante en el esfuerzo de O’Sullivan por salvar una brecha (in)conceptual en su tentativa de expresar en términos modernos su fe en el porvenir nacional estadounidense” (p. 275). El texto desvela así los orígenes de una noción política inventada en los Estados Unidos que otorgaba un sentido a su propia historia, más allá de los grandes conceptos políticos que configuran el lenguaje histórico y jurídico-político de la Modernidad occidental. Ahora bien una pregunta que surge (que daría lugar a una discusión que no corresponde hacer aquí) es si

6 Horst Stucke, “Ilustración”, en Horst Stucke, Reinhart Koselleck y Hans Ulrich Gumbrecht, *Ilustración, Progreso, Modernidad* (Madrid: Trotta, 2021), 37-163. Este texto apareció originalmente en el *Diccionario de conceptos históricos fundamentales* dirigido por Koselleck.

una doctrina como la del “destino manifiesto” puede considerarse efectivamente como un *concepto* político. Por su parte, Guillermo Zermeño se refiere a la metáfora de la historia como *tribunal de justicia*, que a su juicio es una invención de la Modernidad: si en los comienzos de la historiografía escrita el historiador fungía como *árbitro*, después del siglo XVIII pasa a ser además *juez* de los acontecimientos pasados. Una consecuencia de ello es que el presente adquiere así una posición cuasi espacial a la vez que moral con respecto al pasado. En cuanto al texto de Fabio Wasserman, este examina los discursos políticos del expresidente argentino Mauricio Macri para mostrar la forma en que ciertas metáforas -como por ejemplo la de la “grieta”- sirven para sustentar propuestas políticas de cambio en función de unas ideas sobre el futuro. Finalmente, Javier Fernández Sebastián busca vincular la *transgresión* deliberada de los límites establecidos -como disposición anímica legitimada por la Modernidad- con el cambio en la metáfora de las columnas de Hércules ocurrido con el reinado de Carlos V en España. Como muestra el autor, estas columnas dejaron de significar el límite occidental del mundo conocido para pasar a simbolizar “una invitación permanente a zarpar en busca de lo desconocido” (p. 326).

Esta sección historiográfica permite observar diferentes maneras de aproximarse a una metaforología desde el punto de vista de los historiadores, por lo cual resulta de gran interés en complemento con la sección teórica. En los textos de Reguera Mateo, Fernández Sebastián y Zermeño puede notarse especialmente la capacidad de este enfoque para vincular las metáforas con ciertas ideas y orientaciones motivacionales de los actores en la historia. Ahora bien, algunos de estos trabajos también suscitan ciertas inquietudes: por ejemplo, en ocasiones no dejan de recordar a la ya tradicional rama de la historia política que es la historia de los símbolos patrios. Esto se refleja en un tratamiento indiferenciado entre las metáforas y las alegorías deliberadamente utilizadas por los Estados nacionales en formación, además de que tales figuras retóricas terminan recibiendo la misma interpretación ante todo literal que usualmente los historiadores aplican a las fuentes en la historia política de acontecimientos. De ese modo, se desdibuja precisamente la cualidad provisional, preconceptual, de las metáforas, que pasan a convertirse en cuasi

nociones con un sentido fijo, que además da la impresión de ser siempre elegido de antemano por los actores. En otras palabras, queda en el lector una impresión un tanto esquemática de los cambios de sentido de las metáforas, como si estos provinieran de las decisiones conscientes de los actores que las utilizan retóricamente. Esto puede ser cierto en el caso de una historia de los símbolos nacionales, pero en ese caso no sería necesario acudir a la metaforología histórica, que presupone una precedencia de la metáfora con respecto a la idea, de lo provisional e intuitivo con respecto a lo fijo y deliberado, como incluso este mismo libro deja claro en otras secciones.

**Carlos Alberto Toro Silva**

carlosalberto.toro@hotmail.com

 ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2401-1404>

Investigador independiente